

IDEAS Y ESTUDIOS

MONTEVIDEO

Se Reparte Gratis

Número 4

LA REVOLUCION DE LAS CONCIENCIAS

El hombre, psicológicamente, es un producto de la herencia fisiológica y del medio social.

Un ser humano, normal por su herencia, pero sometido a un medio social miserable, vicioso y deprimente, acabará por adaptarse al mismo, adquiriendo hábitos malos. Si se trata de un ser anormal, se adaptará con más facilidad y más completamente, manifestando en mayor grado los caracteres degenerativos.

Si el ser normal se desarrolla en un medio sano, sus buenas cualidades y sentimientos surgirán naturalmente; a su vez el anormal hallará en el mismo medio un contén a sus malos instintos, aunque nunca en grado tal de anularlos completamente.

Como la herencia es modificada por el medio resulta que así como los seres normales, sometidos a un medio vicioso, acaban por producir generaciones de anormales, los seres anormales desarrollándose en un medio sano llegarán a dar generaciones normales. El medio es el gran seleccionador, lo mismo en un sentido progresivo que en el regresivo. De ahí la importancia suprema del medio en la vida de los hombres y de las sociedades.

No creo necesario esforzarme en probar que nuestro medio social, esto es, nuestra actual sociedad tomada en conjunto, resulta defectuoso en grado sumo, favorecedor de las malas pasiones y deprimente de los sentimientos nobles. Los hechos están a la vista: enfermedades, crímenes, vicios, antagonismos, crisis, querellas, guerras, revoluciones; un estado perenne de lucha, desasosiego, malestar, suspicacia, egoísmo, odio, envidia; un afán immoderado, en los individuos y en los pueblos, de dominio y de riquezas, sin reparar en los medios para adquirirlos.

En bien de las futuras generaciones, ya que no de la nuestra, vale la pena de intentar la transformación de un medio social tan detestable. Todo lo que se necesita es darse cabal cuenta del mal y tener la firme voluntad de contribuir a remediarlo. Y el remedio no es tan difícil: bastará con sustituir el sistema actual de antagonismo de intereses por el de la cooperación y solidaridad.

¿Como efectuar la sustitución? Desde luego tendrá que ser por medio de una revolución material, pero para que ésta no fracase, conviene realizar antes la revolución moral, la revolución de las conciencias, si no de la mayoría, cosa imposible, por lo menos de una minoría respetable, capaz de imponerse moralmente por el ejemplo de su actuación noble y desinteresada.

Ciertamente no es tarea fácil. Hay que vencer el obstáculo del medio, lo que solo puede lograrse mediante una intensa preparación y propaganda.

Es la obra formidable que tienen que imponerse, en bien de la especie, los idealistas y revolucionarios de buena voluntad.

Palmiro de Lidia.

El alcoholismo, la prostitución y la hipocresía es lo que se aprende en el cuartel.

Charles Richet

PROCUREMOS ESTAR SANOS

A los trabajadores

Compañeros: Procuremos hacer nuestra vida más feliz y llevadera, proporcionándonos el mayor grado de salud a nuestros cuerpos y a los seres queridos: compañera e hijos.

¿Sabéis como conseguiremos ésto? Pues de esta forma: apartándonos de todas esas rutinas que los explotadores del pueblo nos enseñan: tal como lo es el dañino y enfermizo vicio del alcohol; el no menos dañino vicio de fumar; el embrutecedor entretenimiento del juego; del repugnante y bárbaro espectáculo del Boxeo; del criminal y repugnante espectáculo de las peleas de gallos; del fangoso revolcadero e indigno proceder de la política, y en fin, de todas esas asquerosas y perjudiciales costumbres que nos hacen oparecer como simples e idiotas seres humanos.

Lo que hemos de gastar en dinero y energía en estas cosas que nos enferma y nos hace la vida más fatigosa, más llena de cadenas y esclavitudes — pues el hombre es esclavo de los vicios — empleémoslo en algo útil y noble, tal como lo es fundar Escuelas Racionalistas, Bibliotecas Científicas y Sanatorios Naturistas, donde se pueden educar nuestros queridos hijos y curarse, a la vez que nosotros y nuestras compañeras, sin necesidad de tener que recurrir a un Hospital de limosna, a una Escuela que nos enseña a ser esclavos e idiotas de esta mal llamada Sociedad civilizada...

Cuando los trabajadores practiquen lo indicado, entonces se puede decir que han entrado en la era de Redención Social.

I. Henríquez

No, trabajador; para emanciparte no cuentas más que con tu inteligencia, tu voluntad y tus puños y con los de todos aquellos que cual tú se hayan previamente emancipado de lo que pudiera llamarse origen de todos los males: el torpe vicio de la obediencia.

Anselmo Lorenzo

CONTRA DIOS

Dios. Sublime arquitecto. Sabiduría infinita. Bondad suma: payasada la más ridícula que inventó el hombre-mono.

Dios, sublime arquitecto: idea ancestral mezcla de tontería y servilismo; sombra tétrica e informe que atenaza las almas infantiles; eco lúgubre que resuena en los cerebros huecos al golpe del mariillo fatídico del temor.

Dios, sabiduría infinita: ilusión nefasta que castró la voluntad de las almas de los hombres; pedestal en que se alzan los tiranos de los pueblos; parapeto en que se escudan los privilegios de casta; pantalla que cubre a los vividores religiosos y laicos.

Dios, bondad suma: sanguinario infame que asolas la tierra jugando al palitroque con la humanidad en los cataclismos jeológicos y sociales; canalla monstruoso que contemplas impávido el golpe alevé del puñal asesino, la violación dolorosa de niña núa

bil, el hambre del misero anciano, la ceguera del niño y el odio del hermano.

Tus sacerdotes, tontos graves y sátrapas redomados, han infestado el mundo con mentiras negociadas en ferias suntuosas; tus hijos, favoritos, reyes y papas siguen aun bailando la ridícula zamacueca de la infabilidad y hasta los poetas chirlen continúan barajando tu nombre—solo tu nombre—en sus estrofas cursis.

Eres todopoderoso y ni siquiera puedes paralizar mi boca que te insulta, mi pluma que te apostrofa; eres justo y haces pagar al hijo inocente los vicios del padre crapuloso; eres bueno y contemplas impasible el devenir infinito de la infinita barbarie que significa la vida toda en el Universo donde el microbio devora al microbio, el pez al pez, el animal al animal, el hombre al hombre.

Oh! ¡elección antropomórfica! ¡sombra maldita! ¡conjunción de todo el Mal! si fueses algo más que una idea, si fueses forma tangible, humana, con que afán, con que furia mi brazo clavará en tu cerviz el hacha más filuda.

Arenilla.

Se condena a muerte al asesino tímido que acuchilla al transeunte al doblar una esquina y se arroja su cuerpo decapitado a un infamado sepulcro. Pero ante el conquistador que ha quemado las aldeas y diezmado los pueblos, toda la locura y la cobardía humanas se coaligan para levantar sobre el pavés monstruoso, en honor suyo, arcos de triunfos y columnas de bronce...

Octavio Mirbeau.

FLORES DEL TIEMPO

Las ideas no parecen claras. Se habla de ellas y no se las comprenden. El error es corriente. Muchos libertarios no lo son totalmente. Y los otros, las mayorías humanas, son un amasijo espantoso de error y de abuso, de conceptos infames, de leyes antihumanas.

El hombre, ha sido siempre buen mercader. La ignorancia y la crueldad, dos atributos suyos, le protegieron siempre. En Oriente, en los mismos mercados que vendían dátiles y tapices, vendían mujeres también. En Occidente, se limitaron a quitarle la voluntad y el derecho. La mujer es del hombre, es propiedad de él.

Y el hombre, muy orgulloso de su sabiduría, continúa aun el papel de «padre» de benefactor, de cuida mujeres. «Sobre todo la honra», parece que lleva escrito en la cara todo marido.

Y el mal ha hecho raíz. El atavismo, son las costumbres crónicas, reumáticas. No deja mover. Por eso los hombres de hoy, continúan siendo siempre lo mismo; magníficos tenderos y excelentes rufianes.

La libertad, para los individuos, es lo que la libertad para los pueblos. Los pueblos llaman libertad a la autonomía nacional, que es la esclavitud nacional. La libertad de los pueblos solo existe en la sandez de los gingoístas. La libertad de los individuos solo existe en la falta de comprensión de las ideas, en el falso y tonto modo de sentir la vida.

El hombre es siempre egoísta. Por eso parece una paradoja la frase cariñosa de Rafael Barret: «Grande es luchar por los que hemos visto, pero más grande es luchar por los que no veremos, por los que vendrán mañana».

El afán de predominio perdura siempre. Hay años de naciones, años de ingenios y años de casa. Quien no tiene ejércitos, tiene trabajadores, y si no, tiene mujeres.

La mujer, no es igual al hombre. ¡Que esperanza! Es, a veces, una muñeca, como aquella Nora, magnífica en la rebeldía. A veces es sirvienta, y algo más también; pero, ¿tener derecho? ¡nunca! ¿Hacer las cosas sin permiso?

Y el hombre suele hablar de ideas. Las ideas suelen ser una cosa abstracta, lejana, una ocurrencia. No cuesta nada hablar; sentir es otra cosa. Conviene

esperar—parece que dicen—a que nuestro reino llegue.

Es que aun el monstruo de la herencia está dentro. Esas edades negras, de vandalismo, de horcas y de señoríos que son el pasado humano, parece que no ha tenido sus «Jacqueries», en lo interior de los hombres.

Por eso se encuentra natural que los sexos no sean una cosa igual, con iguales derechos. Se habla de libertad, y no se dice qué libertad se quiere. Y es que el monstruo está dentro, y el atavismo continúa alimentando a los seres. Son los espectros, que diría Ibsen, aun no arrojados del todo.

De «El Hombre»

Las familias dan al ejército, jóvenes puros y sanos de cuerpo, y él les devuelve hombres podridos hasta la médula, afectos de enfermedades vergonzosas y de vicios degradantes.

P. Forbes.

ALMAFUERTE

Antífona Roja

... Y formaba legión formidable
La doliente familia de parias
Congregados al pié de la piedra
Que fué la tribuna de luz de sus almas.

Dominando el inmenso conjunto
Un soberbio campeón de la raza.
Desde aquella tribuna gloriosa
Volcó en sus cerebros, verdedes amargas

Les habló de las penas sin nombre:
De las hondas miserias humanas;
Del esclavo de la era moderna
Que nunca sonríe, que nunca descansa.

Les habló de las leyes del hombre
Del azote que cruza la espalda:
Del mendrugo de pan, de las pobres
que rinden tributo de infame pernada.

Les habló de ese vil fanatismo
Que a manara de sombra nefanda,
Sugestiona las tiernas conciencias
Que estruja y desforma la infame sotana

Les habló del hogar miserable
Donde muere de anemia la infancia,
Mientras se oye en la casa del amo
La abierta, insolente triunfal carcajada.

Les habló de los brazos tronchados
En el raudo voltear de las máquinas;
De la triste vejez mendicante
Después de una vida de yunque y de fragua.

Les habló de las noches sin lumbre
Sin abrigo, sin luz, sin almohada,
A través de las calles desiertas,
Sin rumbo, ni fuerzas, sin pan ni esperanzas.

Les habló del infame despojo,
Dó, al amparo de leyes humanas,
Libertad, voluntad y conciencia
Se anulan, deforman, se estrujan y arrancan.

Les habló de la muerte gloriosa
Que una gesta suprema señala,
Cuando el misero esclavo despierta
Levanta sus manos y azota una cara.

—Vé, sacude ese informe marasmo
Yergue altiva esa frente humillada
Y desata el siniestro prejuicio
Que agobia la psiquis y afrenta tus ansias.

—Templa el biceps viril de tu estirpe;

Y al clavar tu revelde mirada,
Cierra el puño y desata la lengua
Rugiendo supremas y heroicas revanchas.

— ¡Qué! ¿No ves tu organismo de hierro
Convertirse en odiosa piltrafa?
¿No sabéis doblegados del Orbe,
Que quien hoy se enconva, mañana se arrastra?

— ¡Qué! ¿No ves la mujer de tu gleba,
Que quizá es el amor de tu entraña,
Arrojando el pulmón a girones
Como una blasfemia sangrienta que estalla?

— ¿No has pensado jamás un instante
En la ley natural de tu raza,
Que no puede obligar a tus hijos
A ser los soldados infames que matan?

— Que no debe imponer a tus hijas
El servir de estropajo en la fábrica,
O rendir sus tributos de carne
Sin sueños, ni amores, ni vírgenes ansias.

— ¿Has pensado un instante en la injusta
Maldición que persigue a tu casta?
¿No has tenido una voz de protesta
Si el fraile o el noble, con asco, tu aparta.

— ¡Más hermoso es tu gesto matando
Viendo al César rodar a tus plantas,
E imprimiendo otro rumbo a la historia
Que vierta regueros de luz en las almas!..

Dispersóse la turba en silencio,
Mascullando verdades amargas,
E invadió el arrabal, lentamente,
Con mil hondas iras vibrando en el alma!

El hombre quiere pagar la carne de virgen. Por esto conserva en la ignorancia a su futura mujer, y por lo mismo ha adicionado el deshonor a la entrega de la mujer fuera del matrimonio legal. El amor libre es una vergüenza para la mujer—pero no para el hombre—casi lo mismo que la pereza para el pobre—pero no para el rico. La una y el otro faltan a su obligación hurtando a su propietario; Y el furor de éste se concibe. Propietario: el marido no es otra cosa para la mujer. Propietario de su cuerpo, de su pudor, de su cerebro, de su libertad, de su salario, de su fortuna, de su nombre, de sus hijos, hasta de los hijos que ella puede haber tenido con otro. Propietario de toda su personalidad, en una palabra. ¿Qué esclavitud física y moral ha habido nunca tan terrible, tan increíblemente terrible como ésta?

René Chauchu.

LA REVOLUCION

Para nosotros la revolución no se circunscribe a la esfera objetiva del hecho violento, sino que tiene otras proyecciones abarcativas de moralidad, de conocimiento y de medio.

La revolución no la reducimos los anarquistas a un ruido e intercambio de tiros entre nosotros y los otros, entre el pueblo y sus tiranos, sino que la hacemos extensiva a los órdenes de la inteligencia, del concepto, de la educación. Revolución que no es de un día sino de todos los días. Que no se localiza en radios limitados sino que tiene por zona las amplitudes del espíritu humano en donde se agita, bulle y escarba.

Revolución incontenible a la que contribuyen todos los hombres libres y los espíritus fuertes que en el campo, en el taller o en el laboratorio, preparan la gesta de un mundo sin amos y sin tiranizados, sin dueños y sin esclavos.

Revolución moral de todos los días y de todos los momentos. Obra incesante, perenne y sistemática, que se realiza por todas partes sin solución de con-

tinuidad. Obra a la que todos contribuimos. El verdugo con sus infamias y el revolucionario con sus rebeldías. Porque si éste tiene la virtud de agitar los sentimientos y la conciencia dormida de los hombres, aquel, con sus crímenes y sus infamias, provoca la explosión de las iras contenidas en el corazón de sus víctimas y hace posible el estallido de una revolución. Esta constituye, pues, una ley, una necesidad inevitable e incontenible.

Esta revolución cotidiana es para nosotros un vasto crisol donde se funden los prejuicios y los conceptos muertos, para dar vida a principios y a normas de inteligencia, que constituyen la base de un mundo mejor. Revolución que va y viene, que penetra en todas partes, tanto en el palacio del rico como en el tugurio del pobre, y que empuja y precipita a la humanidad por la senda ineludible de la Anarquía.

¿Quién eres tu, que duermes bañada es tu propia sangre?

Me llamo la Justicia, ¿Quién su tu verdugo?
El Juez.

Victor Hugo

A LAS VICTIMAS DEL ALCOHOL

(SEGUN DARVIN)

•Primera generación: Degeneración moral, excesos alcohólicos.

Segunda: Vicio de la embriaguez, ataques de locura, reblandecimiento cerebral.

Tercera: Hipocondría, melancolía, suicidio, asesino.

Cuarta generación: Estupidez, imbecilidad, idiotismo, esterilidad, desaparición completa de la familia».

Datos entresacados de un gran libro titulado: «Higiene Moderna» cuyo autor no puedo citar, por la rapidez con que me fué arrebatado al fallecimiento de su dueño (1).

«El alcohol se compone de carbón, oxígeno e hidrógeno.

El ron esta alcoholizado con caña de azúcar y polvos de cuero de zapato. El alcohol destruye la resistencia muscular, reblandece los núcleos celulares, anula la voluntad y produce la locura; el noventa por ciento de los locos son alcohólicos, y una porción parecida se puede hacer con los suicidas; el alcohol produce hormigueos y temblores en los nervios y debilita la vista, el 75 por 100 de los ciegos son alcohólicos. El 35 por 100 de los alcohólicos son tuberculosos, motivado a tener abrasados y atrofiados los pulmones, por el uso constante de tan engañoso como repugnante veneno; falta la sangre de oxígeno, se convierte en grasa que se deposita al lado del corazón, cuyos movimientos dificulta, asfixiando al bebedor y envenenando sus órganos. Los alcohólicos son dados al erotismo y a la deshonestidad por necesidad absoluta, debido a su continuada excitación nerviosa.

De cada veinte hijos de padres alcohólicos, la mitad mueren al nacer, cuatro son epilépticos, cuatro padecen ligeras convulsiones, uno es retrasado intelectual y sólo uno es sano. El alcohólico es un ser díscolo, caprichoso, sin voluntad, de corazón duro y sentimientos embotados, frío, egoísta e insensible.

Del alcoholismo salen la mayoría de los pobladores de manicomios, hospitales y cárceles.

El alcoholizado es un ser repugnante; sus tres fases características de degradación, son:

1.a—Degradación orgánica, pérdida del apetito, tendencia a la tisis y a la escrófula, locuacidad, embotamiento sensual y distracción.

2.a—Alteración orgánica, agotamiento funcional, descomposición celular, pérdida del sentido moral y del sentimiento, incapacidad fecundante moral y espiritual, y

3.a—Rápida descomposición de su organismo por alguna terrible enfermedad de las arriba mencionadas, con inconciencia completa de todo. El alcoholismo es la mayor plaga de la sociedad actual. Abstengámonos del alcohol.—*El autor de «H. M.»*

Escuchemos al doctor Amílcar de Souza, en su libro «La Salud por el Naturismo»:

«Después del siglo XV, empezaron los europeos a conocer este líquido sutil, volátil y combustible—conservado entre los árabes como filtro—pues no lo deben porque su religión se lo prohíbe.

Cinco siglos de predominio bastan para establecer en el mundo llamado civilizado, el catastro horrible de tan enervante bebida.

¿Quién puso el arma en la mano asesina e hizo ladrones de bienes extraños y de la honra ajena, a esas criaturas que ocupan sólidas e infectas mazmorras en las tétricas ergástulas de los países llamados cultos y progresistas?

Hay en los asilos niños idiotas, sordo mudos con herencias, que vegetan atrépsicos e inútiles.

¿Quién fué el causante de tal desorden en la infancia, que debería ser florida y lozana como una planta aromática? ¿Quién hizo tantas mujeres vendidas, que se tambalean innobles, infames, prostituidas y envilecidas? El alcohol; él es el causante de tan largo cortejo de miserias físicas y morales, bébase en cerveza o vino, en ajeno o whisky, es siempre la misma plaga.

El alcoholismo se manifiesta en la infancia cuando ha sido ingerido por los padres, acompañando hasta la tumba al delincuente que lo toma o al desgraciado ser que lo hereda, si el remordimiento no aparece a tiempo y encamina el atacado sus pasos por la senda del deber y de la virtud. El alcohol no tiene tanto poder, que presentado al natural no es del agrado de nadie, por eso lo presentan en forma de cervezas, vinos o licores.

Unos lo venden, otros lo compran y otros lo consumen.

Pocos habrán vivido una existencia exenta de la cadena alcohólica y... esto es el motivo por el cual no quieren escuchar nuestras blasfemias; pero siguiendo el cumplimiento de un deber, no podemos callar los errores determinados por el uso del alcohol.

«El alcohol—decía Glastone—hace en nuestros días más estragos que las tres plagas históricas: la peste, el hambre y la guerra. Diezma más que el hambre y la peste, mata más que la guerra y es más temible que la muerte». Para terminar el proceso de tan gran perturbador, transcribe Amílcar de Souza las palabras del gran pensador francés Catulie Mendes:

—¿Me conocéis? Soy el príncipe de las alegrías, el compañero de todos los goces modernos, el mensajero de la muerte, el principio que gobierna al mundo. Asisto a todas las reuniones, porque ninguna de ellas se efectúa sin mi presencia. Fabrico los crímenes, hago brotar en los corazones los malos pensamientos, mancho los lugares, soy padre de los hijos sin padre, enveneno la razón, produzco la deshonra, la depravación, los suicidios, la locura, el crimen en todas sus formas imaginables. Aspiro a convertir el mundo en un hospital, en un manicomio, en un circo en el que estén encerrados tigres, asnos, cerdos, buitres, hienas, Quiero sangre, ruina, disolución, desesperación...

¡El alcohol no es el agua de la vida, es el veneno de muerte!—*Amílcar de Souza.*

Escuchemos al doctor Beauvillard, de París, en su libro «El Médico de los Pobres»:

¡El alcohol, ese es el enemigo!

El alcohol causa más víctimas que todas las epidemias juntas: arruina las familias y prepara generaciones de niños raquíticos y escrofulosos. Él es el principal proveedor de las casas de los locos, de los hospitales, de las cárceles. No apaga la sed, sino que la produce; no calienta, no alimenta, no fortifica MATA. ¡Guerra al alcohol!

He aquí una estadística instructiva sobre los

desastrosos efectos que produce el alcohol en el cuerpo humano:

De cada cien detenidos por asesinato, cincuenta son alcohólicos.

De cien condenados por violación son alcohólicos 53.

De cien detenidos por incendio voluntario, son alcohólicos 57.

De cien detenidos por mendicidad—vagancia—son alcohólicos 70.

De cien condenados por golpes y lesiones—violencia—90 son alcohólicos.

Estas cifras proceden de los registros de prisiones.

Un hermoso pensamiento de Lamennais, escritor francés: «¿Sabéis lo que bebe ese hombre en ese vaso que vacila en su mano, temblorosa, de ebrio? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos».

La embriaguez, dice Beauvillard, es una degradación moral que arrastra al hombre por bajo de las bestias.

Quien tal hace, se expone al menosprecio público, pierde la estimación y la confianza de los hombres decentes; la sociedad lo repudia y la enfermedad le tiende sus brazos. ¡Mal haya quien se envilece de tal suerte!

La embriaguez crónica, lleva consigo los más tristes resultados; tomado el alcohol diariamente, altera el organismo; el estómago digiere mal, hay accesos de bilis, se enferma el hígado, tiemblan las manos.

Emilio Carlon.

(1) Si algún lector conoce el nombre del autor de «Higiene Moderna», le agradeceré me lo comunique.

Los hombres y pueblos dejarán de ser esclavos cuando tengan el valor moral de desprenderse de sus vicios.

Buircan.

¡EL ALCOHOL!

QUEMADO EN UNA ESTUFA PRODUCIRA

CALOR

QUEMADO EN UNA MAQUINA PRODUCIRA

FUERZA

QUEMADO EN EL ESTOMAGO PRODUCIRA

ENFERMEDAD Y MUERTE!

OBREKOS: Seguramente no queréis competir con la estufa y con la máquina.

«El Grito de la Plebe».—Yucatán

Importante

Pedimos a todas las publicaciones Libertarias nos envíen un número como cange.

—Los centros y compañeros, que deseen distribuir estas hojas, pueden pedirlo a la siguiente dirección: ANTONIO FERNANDEZ.—Calle POROGOS N.º 8, entre Fermín Ferreira y Consulado.—Montevideo.

TIRAJE 10.000 EJEMPLARES

Tip. "Libertad". — Médanos 1891